



Der Spiegel

Milicias de Tropas Territoriales en La Habana. Retórica antiimperialista y atrincheramiento no son suficientes, la auténtica democracia obrera es urgentemente necesaria para movilizar la combatividad de los obreros y campesinos cubanos en defensa de sus conquistas revolucionarias.

atrás y retiró los misiles, pero la brigada permaneció y la URSS envió a Cuba substancial ayuda económica y militar.

Hasta la fecha más de tres cuartas partes de las importaciones cubanas (incluyendo casi todo su petróleo) han venido de la Unión Soviética. Aunque los cálculos de la CIA de 5 mil millones de dólares anuales de "subsidio" soviético son seguramente exagerados, el efecto combinado de la compra garantizada por el bloque soviético de la cosecha azucarera de Cuba a 40 centavos de dólar la libra (mientras el precio en el "mercado libre" flotaba alrededor de 8 centavos de dólar), y suministros estables de petróleo a precios muy por debajo de los del mercado mundial (un tercio del precio por barril de la OPEP a finales de los setenta), sentó la base para la planificación y el desarrollo de la economía proveyendo al pueblo trabajador cubano con un nivel de vida más elevado y servicios sociales muy superiores a los que tiene acceso el pueblo trabajador en cualquier otro lugar de América Latina.

Pero los precios del petróleo soviético aumentaron durante los años ochenta, y luego el año pasado los envíos a Cuba se redujeron drásticamente a la vez que el precio pagado por Moscú por el azúcar cubano fue bajado a 25 centavos de dólar la libra (el mismo precio pagado por EE.UU. y el Mercado Común Europeo a sus proveedores bajo convenios de cuota). En la cumbre de los siete países más industrializados celebrada en Londres en julio último y en la cumbre de Bush y Gorbachov en Moscú, EE.UU. planteó insistentemente la demanda de que los soviéticos abandonaran Cuba como el precio a pagar por un puñado de dólares en ayuda (es decir, la penetración capitalista de la Unión Soviética). Cuando Gorbachov finalmente accedió, hasta el *New York Times* (12 de septiembre) calificó su acción de "rastrera". Ahora las amenazas rusas de imponer a las exportaciones cubanas los precios del mercado mundial y exigir que Cuba pague con divisas por sus importaciones auguran un desastre.

En respuesta al creciente aislamiento de Cuba, Castro se está atrincherando. Durante los últimos 18 meses Cuba ha

estado cambiando los patrones de producción y consumo para ajustarlos a la reducción de las importaciones. Denominado "período especial en tiempo de paz", se trata de una preparación para aguantar una guerra económica sin tregua: bicicletas en vez de guaguas (autobuses) y taxis para el transporte, bueyes en vez de tractores para jalar arados y carretas. Han habido simulacros para ensayar una "opción cero", reduciendo drásticamente el consumo de electricidad anticipándose la suspensión total de las importaciones de petróleo.

Como resultado del derrumbe del bloque soviético, Cuba lucha trabajosamente por encontrar formas de obtener divisas e importar la maquinaria, los repuestos, las medicinas y el petróleo que tanto necesita. En los últimos años, Cuba ha tratado de alejarse de su dependencia casi absoluta de sus exportaciones azucareras, desarrollando una industria turística como un mal necesario para obtener divisas que le son cruciales. (Uno de los resultados ha sido un "apartheid turístico", con los efectos socialmente desestabilizadores de una economía dolarizada sobre la isla empobrecida, y el retorno de la prostitución.) Cuba está utilizando también sus avanzados servicios médicos para exportar equipo médico de alta tecnología y vacunas. Un sistema de energía nuclear en construcción con la ayuda de un millar de técnicos soviéticos debía entrar en funcionamiento a principios de 1993, proveyendo el 30 por ciento de las necesidades energéticas actuales, pero su suerte es ahora incierta.

¡Por la revolución socialista por todas las Américas!

En respuesta al anuncio de Gorbachov sobre la salida soviética, el diario del Partido Comunista Cubano *Granma* (14 de septiembre) publicó un editorial en primera plana quejándose del "fait accompli" unilateral de Moscú:

"Nos llena de desaliento e indignación pensar que nos encaminamos hacia un orden mundial en el que países pequeños del Tercer Mundo, tales como Cuba, cuyos sistemas sociales no son del agrado de los Estados Unidos, serán obligados